

de JUAN TORRENT I FABREGAS

La figura de que hoy hableremos fué sacada de la casi general ignorancia hace poco tiempo, con motivo de su canonización. Aquella es debida, seguramente, al escaso conocimiento real que tenemos de las grandes figuras de nuestro medio social. Muchas de las personalidades de nuestra Historia están faltas de biografía, del análisis rigurosamente científico y entrañablemente humano que les corresponde tener. Nos vienen envueltas en la bruma de las leyendas o de los mitos que les han colgado o que ellos mismos crearon. Particularmente con las figuras eclesiásticas ese mito ha sido una pesadilla, inflada por doscientos años de entibamiento de la tradición católica viva y por la desenfocada defensa de dichas figuras a cargo de partidarios de no muy brillante preparación para la polémica. Las cosas se habían desquiciado. Vuelven ahora a su cauce, con cierta lentitud, pero vuelven.

La figura del santo fundador de los Misioneros H. del C. M. estaba falta de biografía. Nos agradecería saber que el librito que ahora ha lanzado D. Juan Torrent y Fábregas es el resumen de otro libro mayor y más denso sobre el santo catalán. Así hizo con el librito sobre Verdguer, avance de una monumental biografía, posiblemente exhaustiva, del discutido sacerdote-poeta. Decimos que nos gustaría, porque, con la sola lectura del «resum biogràfic» recientemente editado, uno de cuyos ejemplares el autor nos ha remitido gentilmente, ganas nos vienen de ampliar los conocimientos sobre el santo de Sallent, otra figura discutida en su tiempo, aunque, en realidad, inatacable. La simpatía del estilo llano, amistoso diría, con que Torrent ameniza su biografía, se nos contagia a las pocas páginas de lectura. El ritmo de su vida, densísima, pone en el ánimo del lector la luz de la aureola de santidad que acompañó a lo

largo de su paso por el mundo, a Claret. En los ocho capítulos de que consta la obrita define Torrent su santidad precoz, su labor de apostolado, su encumbramiento, al que se resistió, anhelante siempre de mayor eficacia misionera, su arzobispado, y entrada en Palacio como confesor de la reina, las calumnias y persecuciones desatadas contra él, y su ejemplar muerte. Destaca muy especialmente su genio para el trabajo, su ardor como predicador, su mansedumbre, bajo la cual se requemaba un temperamento de acción, arrebatado, genial.

Nos complace el modo de enfocar la biografía que tiene Torrent, ya comprobado en la suya sobre Verdguer, no olvida un solo momento la característica cordial de sus biografados, en este caso un hombre elevado a los altares. Parécenos ver siempre al antiguo tejedor de Sallent, al hombre de «seny» y de técnica, bajo la púrpura del Arzobispo de Cuba y el fuego de los ojos de iluminado. Además, apunta varias facetas de su actividad que merecían trabajos completos aparte, como sean su visión de la eficacia de la propaganda escrita, de la necesidad elevar los conocimientos científicos del eclesiástico y de la necesidad del contacto personal con todos los problemas sujetos a su jurisdicción.

Por su fabulosa actividad fue llamado «el hombre - legión», porque sostuvo sobre sus ombros la tarea que hubiera necesitado una verdadera legión de hombres sin su celo ni su inspiración.

No es de extrañar que su figura injustamente tratada, sobre la cual pesaba aún no ha muchos años la inútil mancha que le habían arrojado escritores y libelistas, en definitiva hijos de las polémicas decimonónicas, desde los peores folletinistas hasta el autor del «Ruedo Ibérico», haya tentado a Juan Torrent a describirla con tanta galanura y seriedad reconstructiva. Haya o no haya biografía

«grande» después, nadie puede decir desde ahora que ha de ir a buscar datos acerca de la vida de San Antonio María Claret en revistas especializadas o en grandes e inasequibles hagiografías. Está al alcance de todos, escrita en un estilo llano, eficaz, lleno de dulzura y al mismo tiempo de justeza. Como hubiera gustado al biografiado seguramente.

J.V.A.

## CARRERILLA SEMANAL

### «ANCORA» EN EL SUELO

En la plaza del mercado un ANCORa se ha caído; si nadie la ha recogido, todos en ella han pensado.  
—Para envolver el jabón...  
—Para envolver la sardina...  
(Mas todos ponen sordina a la voz de su ambición.)  
Bajo el follaje oro-verde el ANCORa quedará  
Ya sabemos donde irá:  
Sección «lo que no se pierde».

### MORALEJA

Todos la respetan, y ya veis, sólo tiene seis años, sólo seis.

## CARTAS AL DIRECTOR

A pesar de nuestras reiteradas advertencias, recibimos esta semana, sin firma ni domicilio de su autor, una carta que, con las iniciales de J. D., se nos remite desde Palamós.

Por ser ley común y norma general el cumplimiento de tales requisitos, sentimos comunicar a su autor que el escrito de referencia no será publicado hasta tanto no cumpla con lo que, al particular, está lógicamente prescrito.



## Semana del 4 al 10 de Noviembre 1923

El equipo infantil del Ateneu Sportiu vence al de Cassá por 4 a 0. Tres son los jugadores del equipo local que el cronista hace resaltar en la reseña del partido: Romaguera, Mollá y Mainú. El primero de ellos era en aquel entonces un émulo del gran Sancho el medio centro internacional del F. C. Barcelona. Más tarde y ya en su mocedad debería con su juego maravilloso contribuir a los triunfos del Ateneu Sportiu.

Han dado comienzo, durante esta semana los trabajos del trazado del ramal que debe unir, con el puerto, el tren de esta ciudad.

Para el próximo Diciembre se anuncia un concurso sardanístico entre los socios de la entidad «Amics de la Sardana». El jurado estará compuesto por los señores, Pablo Condom, Jaime Lladó, Eudaldo Caseras, Roberto Viladesau y Esteban Juncá.

La Junta de la Sociedad recreativa «La Gran Peña» ha quedado constituida como sigue: Presidente, Salvador Millet; Vice-presidente, Salvio Clará; Secretarios, Jaime Carreras y Juan Feliu; Tesorero, Enrique Palagós y Vocales; José M.<sup>a</sup> Grau, Juan Soler y José Colomer.

A. M.

## EL VI DE LA TERRA

*Poc deuen pesar en la vida actual les qualitats d'aquell vi pur de la terra que tantes vegades havia posat a prova la sobrietat dels nostres avis; veritable suc del raïm que engolien els cups a samalades; algun temps després, sotmès a l'acció d'una premsa col·locada al bell davant de l'acreditada taverna ganxona, on s'elaborava l'excel·lent beguda, els vapors de la qual tenien la virtut d'infondre a mariners i tapers, de mirada escrutadora, una sagacitat i una imaginació que els convertien en veritables oracles.*

*Segons dita dels nostres mai prou ponderats paladins del bon humor, no hi havia cosa més lícita, més honesta i fins més saludable, que l'anar al cap-vespre a consumir un petriconet d'aquel nèctar, d'aquel xarel·lo que, com si manqués d'altres propietats, tenia el poder de pintar la vida de color de rosa i era el conciliador de totes les diferències.*

*Si algún vell ganxó li feu tastar un ví sense trampa que hagueu portat d'alguna masia de la contrada, (ja que a vila no està a l'abast de qui en voldria), prou que us contessarà que la troba a enyor la vida plàcida del seus bon temps. Us parlarà de quan la branca de pi servia de reclam el día de l'«encetament».*

*En recordança de les antigues tavernes, farem esment —sense menyspreuar a les altres— de la d'En Perich, plena d'unes sentors de llagut, que es confonien amb l'olor densa de la vinassa i on s'hi encauaven, els dies de mal temps, els que havien de cercar el pa a la mar. En aquell temps, quan un dels taverners assenyalats de la ciutat «encetava», un petricó empenyia a l'altre, i en mig de la satisfacció general anava aixamplant-se l'hocitzó del pensament, net de malícies, sorgint-ne una desimboltura i una eloqüència que hom no hauria pogut imaginar.*

*A què serien deguts sinó als saludables efectes del suc del vinyar, que gratava tots els recons del magí, els acudits i les «guatlles» més originals, i l'escomesa de les qüestions més estranyes a l'ordre dels coneixements d'una gent tant senzilla, que amb les seves pensades i el seu enginy adquirí tanta celebritat?*

*Si en tindria de bones qualitats el nostre xarop del pàmpol, orgull dels vells taverners, que, decantant-ho tot del costat de la tendresa, feia que s'acomodessin a un bon acord les polèmiques més oposades.*

*I és que el ví pur de la terra no mossegaba; el «jo» fictici no tenia raó d'existir en aquella gent lliura de fatigs i de preocupacions, que gairebé mai perdía la serenitat. Qualsevulla diferència de parers la mataven els vapors del ví de la terra amb unes cantades de les que hom conserva encara un plaent record.*

*—¿Què n'heu fet de les tines? —¿On són les premses? —dirien els vells del gremi si tornessin, ¡Ells que no podien tolerar el ví foraster! Ells, tant aferrats a llurs normes, i tant orgullosos del seu ofici, afirmarien encara, que dos ditets del seu, valdrien molt més que el que ens porten aquestes catedrals rodants que tot ho fan trontollar. Ells, que no podien sofrir les barrejes: allò del mig porró del dolç que venia de qui sap on, barrejat amb mig porró d'un «eixut» que, segons deien, tenia un regust d'elixir de l'«Anciana Seigel...»*

*—Res de barrejes; res de matèries colorants! Ací no és dóna gat per llebre, deien amb posat ferm.*

*—No us en fieu del ví que ve de massa lluny!  
Aquest era el tarannà dels que foren els nostres acreditats taverners.*

*Oh! ví de la terra, que reforçares l'enteniment del nostres mariners, que dotares de tanta facilitat d'oratòria a un «Pepet Basses», a un «Feix d'Herba», a un «Martí de l'Arrós», émuls de l'Avi Norat i d'En Macanta i de tants altres ganxons benemèrits... ¿On ets? —dirien aquests, en constatar que ens van endossant el producte de tanta transformació, que sòl fer coragre, i que — ¡ai! — ens fan pagar a duro el porró...»*

J. SOLER C.